

Riesgos y prevención en la adolescencia:

¿Tiene sentido una **ESTRATEGIA EDUCATIVA INTERGENERACIONAL?**

«Por donde va el cuerpo va el peligro», dice el refranero popular. Dicho así parece que los riesgos de accidentes de distinto tipo son algo siempre presente en nuestra vida pero tan dependiente del azar que resulta ajeno a nuestro control. Sin embargo, la experiencia y el refranero también nos dicen «Más vale prevenir que curar», «Persona precavida vale por dos» o «Del viejo, el consejo». Y hablando de experiencia parece obligado referirse a la de las personas mayores, que ya tienen un recorrido vital suficiente como para valorar y dar su justa importancia a los riesgos de la vida y a las medidas para minimizarlos. Experiencia de personas mayores y necesidad de prevención de riesgos entre adolescentes, combinadas, desembocan en relación intergeneracional, concepto que constituye el núcleo de nuestra investigación.

Por **VICENTE PÉREZ CANO**. Profesor de la Universidad Pablo de Olavide. **MARIANO SÁNCHEZ MARTÍNEZ** y **JOSÉ MANUEL GARCÍA MORENO**. Profesores de Sociología de la Universidad de Granada. **GONZALO DEL MORAL ARROYO**. Investigador postdoctoral. Universidad Pablo de Olavide.

Ante todo, el proyecto se ha basado en el voluntariado organizado mediante el que la Confederación de Mayores Activos (CONFEMAC) viene fomentando el envejecimiento activo y solidario, en beneficio de la comunidad. CONFEMAC invita, forma y coordina a voluntarios mayores, algunos de los cuales trabajan desde la perspectiva intergeneracional. Sin embargo, es aún escaso el conocimiento contrastado que tenemos acerca de lo que se





Latinstock



Latinstock

pueda conseguir mediante el voluntariado intergeneracional. Por ello, decidimos aprovechar el hecho de que las personas mayores, desde la experiencia de los años, pueden transmitir a las nuevas generaciones, durante su periodo escolar, la importancia y el valor de la prevención hacia algunos de los riesgos más comunes en la vida cotidiana de los adolescentes que estudian Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.).

Con demasiada frecuencia vivimos de espaldas a los riesgos: la mayoría de las personas vivimos ajenas o ignorantes de muchos de nuestros riesgos cotidianos. Observamos que otras personas tienen accidentes pero pensamos que a nosotros nunca nos van a suceder. Esa actitud posiblemente esté más acentuada en las generaciones más jóvenes. De ahí la conveniencia de estudiar sus actitudes hacia los distintos riesgos para po-

der proponerles actuaciones más eficientes con respecto a ellos.

La mayor exposición a riesgos importantes, junto con la inexperiencia y la imprudencia, son variables que afectan a la vulnerabilidad en las edades más tempranas. Baste decir que el mayor porcentaje de muertes por causas externas en personas menores de 34 años (53,74%) se debe a accidentes de distinto tipo. No obstante, la vitalidad de la juventud, si se educa adecuadamente, también puede ser compatible con la prudencia.

Anticipar la sensibilización ante los riesgos a las edades tempranas cuenta con un evidente aliado: la permeabilidad a nuevos mensajes en las primeras décadas de la vida puede ser muy superior. Por tanto, conviene actuar en la infancia y adolescencia para instaurar una conducta de prevención, en lugar de tratar de modificar conductas de riesgo ya adquiridas. A este argumento se le suma otro: la importancia de valorar el potencial de la intergeneracionalidad, es decir, de la interacción planificada entre personas de distintas generaciones, para dar respuesta a necesidades reales, algo sobre lo que ya contamos con sólidos indicios; por ejemplo, la literatura especializada ya ha mostrado suficientemente la eficacia del trabajo intergeneracional en la reducción de las conductas de riesgo para la salud en adolescentes (Kuehne, 2005).

Resulta fácil teorizar sobre el valor de la experiencia pero hay que reconocer que la realidad actual, en cuanto a los modelos de relación social se refiere, no ayuda al encuentro y mucho menos al intercambio de experiencias entre personas de distintas generaciones. De ahí que resulte infrecuente encontrar hoy a niños, adolescentes o jóvenes escuchando el consejo o aprendiendo de la experiencia de personas mayores, mucho menos si éstas no son sus familiares. Por ello, gana interés llevar a cabo un pro-

yecto en el que la atención al riesgo y la prevención, por un lado, y las relaciones adolescentes-personas mayores, por otro, puedan ir de la mano.

Objetivos, marco teórico e hipótesis

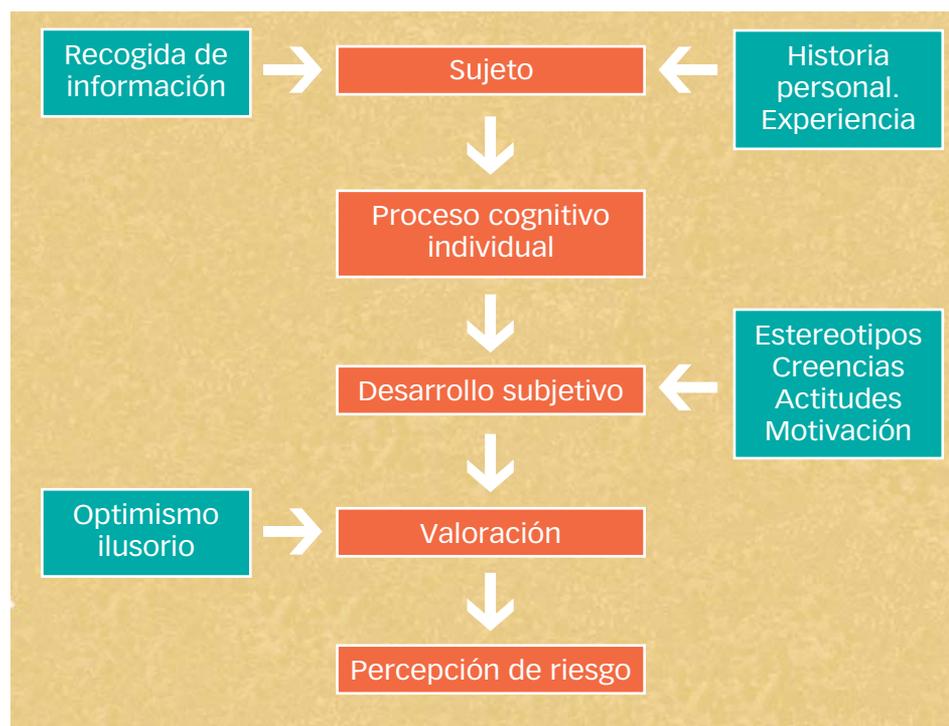
Nos propusimos, como objetivo general, conocer la eficacia de la intervención intergeneracional, con participación de personas mayores voluntarias, para mejorar la percepción de riesgos de la vida cotidiana y las actitudes positivas hacia la prevención por parte de niños/as y adolescentes. Y decidimos centrarnos en los riesgos asociados al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y del consumo de alcohol.

El concepto de percepción del riesgo se configura a partir de la información y las experiencias que un individuo

va acumulando. Por tanto, el interés de la investigación en torno a la percepción del riesgo aconseja prestar atención a las apreciaciones subjetivas sobre el riesgo, que están basadas en percepciones y creencias individuales –que conviven con otras colectivas–. Apoyándonos en el trabajo de García (2012), optamos por entender el proceso de configuración de la percepción del riesgo como lo representa la Figura 1.

Si pensamos que las experiencias personales que hayan podido tener los adolescentes son, por definición, inalterables –aunque sí puedan ser contrastadas con experiencias de otros individuos–, parece interesante prestar atención al desarrollo subjetivo y/o al optimismo ilusorio como componentes del proceso de formación de la percepción del riesgo en los que una intervención podría incidir. A este respecto, en nuestro caso lo más relevante ha sido tratar de concretar, por un lado, de qué modo la in-

Figura 1. Configuración de la percepción de riesgo.



Fuente: García, 2012, p. 140.



Las personas mayores, desde la experiencia de los años, pueden transmitir a las nuevas generaciones durante su periodo escolar, la importancia y el valor de la prevención de algunos riesgos comunes a la vida cotidiana

teracción –en clave de intercambio de apreciaciones subjetivas y experiencias– con personas mayores durante un cierto tiempo podía ser cualitativamente distinta de la que los alumnos adolescentes pudiesen tener con sus profesores en el formato habitual de trabajo en el aula; por otro lado, nos interesaba saber si las apreciaciones de personas mayores y profesores –transmitidas en el aula– podrían tener un impacto y de qué tipo sobre tres constructos: la percepción del riesgo relacionado con Internet y las redes sociales, la percepción del riesgo asociado al consumo de alcohol y la actitud hacia la prevención.

García (2012) se refiere a tres modelos teóricos mediante los que readaptar

el esquema anterior: el modelo de creencias de salud, el de la teoría de la acción razonada y la conducta planeada, y el de la teoría de la motivación protectora. Pues bien, la teoría de la acción razonada incluye, en su manera de configurar la percepción del riesgo, un elemento que parece muy cercano a la modalidad de intervención propuesta en el proyecto de investigación: la percepción de los riesgos que tienen los demás (Figura 2).

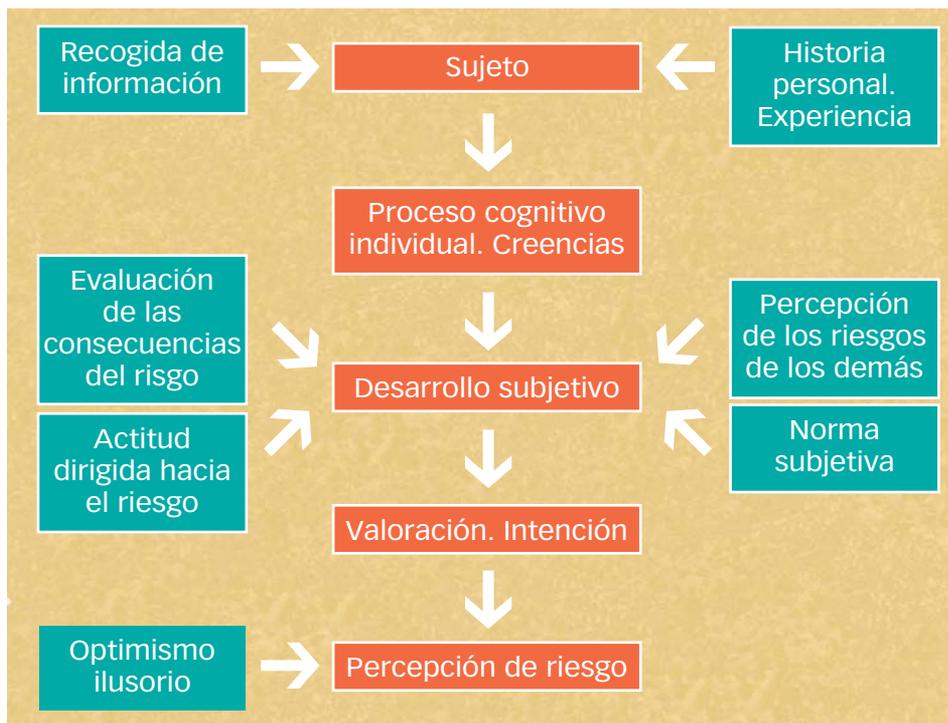
Este modelo nos permite expresar del modo siguiente la intervención que la investigación ha planteado: la percepción de los riesgos –asociados al uso de Internet/redes sociales y al consumo de alcohol, fuera y dentro de situaciones de ocio– que pueden tener personas mayores y profesores podría incidir –y hacerlo de modo distinto– en el desarrollo subjetivo de los adolescentes a la hora de configurar su propia percepción de los riesgos.

Precisamente el proyecto se ha propuesto poner a prueba, en aulas de centros escolares, esta posibilidad teórica que acabamos de enunciar. Además, la investigación se ha preguntado cómo un cambio en la percepción de esos riesgos podría, a su vez, explicar una variación en la actitud que esos mismos adolescentes tienen con respecto a la necesidad de prevenir tales riesgos haciendo algo al respecto.

Según lo anterior, las hipótesis (H) de la investigación fueron formuladas como sigue:

■ **H1:** La percepción de los adolescentes del riesgo asociado al consumo de alcohol –genérico y en situaciones ocio– y al uso de Internet/redes sociales aumenta tras conocer, en el marco de un

Figura 2. Configuración de la percepción de riesgo desde la Teoría de la Acción Razonada.



Fuente: García, 2012, p. 145.

proceso educativo estructurado, las percepciones que sobre ese mismo riesgo tienen personas mayores que actúan como educadores en el espacio del aula.

- **H2:** El aumento pronosticado por H1 es mayor que el logrado en el caso de que los educadores que interactúan con los adolescentes sean sus profesores habituales.
- **H3:** La actitud hacia la prevención del riesgo asociado al consumo de alcohol –genérico y en situaciones ocio– y al uso de Internet/redes es más positiva en el tipo de intervención propuesta en H1 que en H2.



Método y muestra

Por un lado, se diseñó una estrategia cuantitativa quasi-experimental con grupos no equivalentes, con una repetición de medida (comparación pretest-posttest) y con un factor (tipo de intervención educativa) organizado en tres niveles (intervención intergeneracional con personas mayores, intervención no intergeneracional con profesores y no intervención). Por otro lado, se articuló una aproximación de corte cualitativo consistente en realizar seis grupos de discusión, cuatro de ellos formados por alumnos de primero, segundo, tercero y cuarto de la ESO que habían participado en el grupo que trabajó bajo la H1 –con personas mayores que actúan como educadores en el aula– y dos grupos de personas mayores voluntarias de entre las que participaron en la investigación. Cada uno de los grupos estuvo formado por 6-7 participantes.

La percepción de que es falso que beber alcohol tenga menos riesgos que cualquier otra droga aumenta significativamente tras conocer la opinión de personas mayores al respecto

El cuestionario de recogida de datos para el tratamiento cuantitativo se construyó a partir de dos instrumentos validados en trabajos previos: el cuestionario sobre actitudes, percepciones y uso de Internet y redes sociales entre adolescentes (Rial, Gómez, Braña y Varela, 2014) y la escala de evaluación de actitudes sobre el alcohol ASA-RAM (Ramos, 2013). Tras el preceptivo pilotaje del cuestionario se realizaron pruebas estadísticas de consistencia interna (Alfa de Cronbach, calculado para cada ítem, tal y como sugieren Tavakol & Dennick, 2011) y de capacidad de discriminación (prueba t diferenciada para grupos de valores bajo-medio-alto de las puntuaciones medias por ítem) y se diseñó el cuestionario definitivo, organizado en cuatro bloques (con valores de alpha de Cronbach de 0,7 o superiores en los bloques que se mantuvieron tal cual tras el pilotaje).

La intervención se desarrolló entre los meses de octubre de 2014 y enero de 2015 y consistió en 12 sesiones educativas llevadas a cabo tanto por profesores como por personas mayores voluntarias en 5 Institutos de Educación Secundaria (IES) situados en Andalucía. De cara al análisis se retuvieron únicamente las respuestas de aquellos alumnos participantes en un mínimo de 10 de las 12 sesiones citadas porque, de hecho, la literatura sobre intervención intergeneracional en centros escolares aconseja una duración mayor para poder comprobar su impacto (Morrow-Howell, Jonson-Reid, McCrary, Lee, & Spitznagel, 2009).

Tras la depuración de los datos obtenidos pudimos contar con una muestra de 381 alumnos, organizados en tres grupos de igual tamaño (n=127) –para facilitar comparaciones post hoc dos a dos– con respecto a cada uno de los tres factores de intervención. La Tabla 1 ofrece una visión de conjunto de la muestra definitiva.

Como aclara la Tabla 1, los tests realizados para comprobar las posibles diferencias iniciales en los datos conclu-

Tabla 1. Descripción de la muestra (n= 381).

Ítem	Total	%	Test de diferencias
Sexo			
Hombres	174	45,8	$\chi^2=5,638$, $p=0,060$
Mujeres	206	54,2	
Edad			
12	35	9,3	$\chi^2=1,226$, $p=0,542$
13	117	31	
14	105	27,8	
15	88	23,3	
16	22	5,8	
17	11	2,9	
Centro escolar			
Pedreira	124	32,5	$\chi^2=67,093$, $p=0,001$
Picasso	16	4,2	
Quiñones	135	35,4	
Trafalgar	106	27,8	
Curso			
1º E.S.O.	31	8,1	$\chi^2=116,65$, $p=0,001$
2ª E.S.O.	134	35,2	
3ª E.S.O.	117	30,7	
4ª E.S.O.	99	26	
Frecuencia de conexión a Internet			
Diaria	300	80	$\chi^2=9,308$, $p=0,676$
Semanal	51	13,6	
Ocasional	13	3,5	
Casi Nunca	6	1,6	
Nunca	5	1,3	
Frecuencia de ingesta de alcohol			
Diaria	1	0,0	$\chi^2=5,316$, $p=0,947$
Semanal	7	1,9	
Ocasional	43	11,5	
Casi Nunca	95	25,5	
Nunca	227	60,8	
Frecuencia de acudir al botellón			
Diaria	2	0,6	$\chi^2=10,045$, $p=0,437$
Semanal	3	0,8	
Ocasional	20	5,6	
Casi Nunca	53	14,9	
Nunca	297	78,1	

yeron que sólo en dos casos (centro escolar y curso) las diferencias en la distribución eran significativas, lo que se explica por la reducción muestral *post-hoc* aplicada en el proceso de depuración de los datos. Tras realizar pruebas de normalidad (Z de Kolmogorov-Smirnov), y teniendo en cuenta que no había sido posible una elección aleatoria de centros educativos y grupos a la hora de

la asignación de los alumnos a cada uno de los tres niveles del factor a estudio, se optó por llevar a cabo un análisis no paramétrico.

En cuanto al análisis cualitativo, se ha seguido el esquema propuesto por la Teoría General Inductiva (Thomas, 2003) que implica los siguientes pasos:

- Preparación de archivos de datos brutos: las respuestas de los participantes

fueron informatizadas para su tratamiento posterior con el programa ATLAS.ti 5.0.

- Lectura atenta del texto: el texto fue leído con detalle por los investigadores para familiarizarse con el contenido e ir aproximándose a una primera comprensión de los temas, subtemas y detalles del mismo.
- Análisis temático de frecuencias: Con el apoyo de la herramienta Word Cruncher del ATLAS.ti 5.0 se llevó a cabo un conteo de las frecuencias de las palabras para ver qué temas eran los más recurrentes.
- Creación de categorías: cada investigador identificó y definió las categorías o temas, teniendo en cuenta que las categorías «consumo de alcohol», «uso de Internet», «percepción de riesgo», «persona mayor» y «profesor» habían sido consideradas previamente y podrían ser entendidas como categorías principales diseñadas.
- Revisión y perfeccionamiento del sistema de categorías: tras finalizar este proceso y como estrategia encaminada a la validez del estudio los investigadores contrastaron sus sistemas de categorías –revisión por pares– (Creswell y Miller, 2000; Suárez, del Moral y González, 2013), eliminando aquellas sobre las que no hubo acuerdo.
- Creación de un modelo de categorías principales, secundarias y sus propiedades. En esta etapa, las categorías, subcategorías, propiedades y relaciones entre las mismas, se agruparon en redes conceptuales descriptivas o explicativas.

Prueba de las hipótesis

La primera de las tres hipótesis propuestas (H1) ha quedado parcialmente refutada. En primer lugar, y con relación al posible aumento de la percepción del

riesgo de dependencia hacia Internet y las redes sociales por parte de los adolescentes que han estado en contacto en sus aulas con personas mayores, tal aumento se ha constatado únicamente en el caso del descuido de las tareas de estudio por conectarse a Internet (Tabla 2).

No obstante, el aumento del que acabamos de hablar (ítem 17) no se produjo en el caso de los alumnos que abordaron el tema con sus profesores pero sí en el de los estudiantes del grupo de control (test Wilcoxon, $Z: -2,428$, $p: 0,015$). En consecuencia, debemos descartar la capacidad de la intervención intergeneracional para producir tal aumento. Sin embargo, sí se ha constatado una diferencia significativa ($\chi^2=16,986$, $p=0,001$)

entre las respuestas post-test al ítem 17, con un rango medio más alto (212,84) en el grupo intergeneracional con personas mayores que en el de los profesores (190,17) y en el grupo de control (159,52).

Si pasamos, todavía en el marco de H1, a hablar del riesgo vinculado al consumo de alcohol, en 5 de los 15 ítems utilizados se ha registrado un aumento significativo de la percepción entre los estudiantes que trabajaron con los voluntarios mayores, como se puede observar en la Tabla 3.

Con respecto a los 5 ítems que registraron el aumento estadísticamente significativo, análisis complementarios nos permiten afirmar que ninguno de ellos

varió en el caso del grupo de control y que dos de ellos (el 23 [test Wilcoxon, $Z: -3,846$, $p: 0,001$] y el 213 [test Wilcoxon, $Z: -2,901$, $p: 0,004$]) sí aumentaron tras las sesiones de los alumnos con sus respectivos profesores –en el caso del ítem 23 sabemos que la percepción constatada en el grupo intergeneracional fue significativamente mayor ($\chi^2=9,741$, $p=0,001$, rango medio: 120,74) que la recogida entre los estudiantes del grupo con profesores (rango medio: 97,40)–. Con ello, H1 resulta parcialmente refutada en lo relativo a la percepción del riesgo asociado con el consumo de alcohol.

Pasando ahora a hablar de H2, y refiriéndonos a los ítems en los que el análisis de H1 ha confirmado un cambio,

Tabla 2. Percepción de riesgos y uso de Internet y redes sociales. Aumento de la percepción en el grupo intergeneracional (n= 127).

Ítem	Wilcoxon (Z)	Sig. (p)	¿Aumento?
(13) En algunas ocasiones he perdido horas de sueño por usar Internet	-0.093	0.926	–
(14) A veces me conecto más de lo que debería hacerlo	-1.096	0.273	–
(15) En ocasiones me pongo de mal humor por no poder conectarme cuando quiero	-0.988	0.323	–
(16) Cuando estoy conectado/a siento que el tiempo vuela y pasan las horas sin darme ni cuenta	-0.300	0.764	–
(17) A veces he descuidado las tareas de estudio por conectarme a Internet	-3.026	0.002	Sí

Tabla 3. Percepción de riesgos y alcohol. Aumento de la percepción en el grupo intergeneracional (n= 127).

Ítem	Wilcoxon (Z)	Sig. (p)	¿Aumento? significativo?
(21) La persona que bebe alcohol no puede dejar de hacerlo cuando quiera	-1,836	0,066	–
(22) Por beber alcohol te pueden pasar cosas malas	-1,441	0,149	–
(23) Beber alcohol tiene menos riesgo que cualquier otra droga	-5,623	0,001	Sí
(24) El alcohol supone un riesgo importante pues la gente no controla lo que bebe	-1,717	0,086	–
(25) La mayoría de gente bebe y no le pasa nada	-1,344	0,179	–
(26) Conociéndote y sabiendo hasta dónde puedes llegar, puedes beber sin problemas	-2,638	0,008	Sí
(27) Alcohol y adolescencia son una mezcla explosiva	-1,478	0,139	–
(28) Nadie se engancha a las drogas por beber alcohol	-1,369	0,171	–
(29) La sociedad exagera las consecuencias de beber durante los fines de semana, no es para tanto	-3,692	0,001	Sí
(210) En cualquier reunión de amigos no puede faltar el alcohol	-1,709	0,087	–
(211) Beber alcohol puede afectar a tu vida diaria aunque sólo lo hagas durante los fines de semana	-1,552	0,121	–
(212) El hecho de estar de botellón afecta y molesta a mucha gente	-0,695	0,487	–
(213) La gente exagera cuando habla sobre el botellón y sus malas consecuencias para los jóvenes	-2,667	0,008	Sí
(214) Prefiero beber alcohol para que me digan que soy enrollado/a	-1,078	0,281	–
(215) Si sales de fiesta no tienes por qué consumir bebidas con alcohol	-2,380	0,017	Sí



Latinstock

creemos que nuestra estrategia intergeneracional –personas mayores voluntarias trabajando con estudiantes de E.S.O. en las aulas– ha demostrado en un par de ítems ser más potente que la alternativa –los mismos estudiantes tratando el tema con sus profesores–; además, ha quedado patente que la intervención intergeneracional con voluntarios mayores ha sido significativamente más eficaz que la no intervención al respecto, a la hora de que esos adolescentes hayan aumentado parcialmente –en 6 de los 15 ítems utilizados– la percepción de los riesgos abordados.

La mejor conclusión en este caso es que sí, de cara al aumento de la percep-

ción de los riesgos relacionados con el uso de Internet y redes sociales y con el consumo de alcohol, hubiese que elegir entre organizar actividades intergeneracionales con presencia de personas mayores o bien dejar que los alumnos se acercasen a la cuestión con ayuda de sus docentes, la primera estrategia sería más prometedora cuando la alternativa fuera no actuar al respecto. Sólo en un caso de los analizados (ítem 23, $\chi^2=5,835$,

$p=0,016$, rango medio: 112,20) al hablar de riesgos asociados al consumo de alcohol, el trabajo de los profesores con los alumnos ha resultado significativamente distinto con respecto a los puntos de vista de los estudiantes que no han acudido a ninguna sesión; sin embargo, la variación de puntos de vista registrada en los grupos intergeneracionales –por contraste con los grupos de control– ha sido significativa en un mayor número de ocasiones (ítems 22, 23, 24, 27, 29 y 211).

El análisis cualitativo nos ha permitido ahondar un poco más sobre los motivos por los que el trabajo con las personas mayores voluntarias –algunas de ellas, con experiencias de riesgos y problemas con el alcohol en el pasado– logró una sensibilización significativamente más alta entre los alumnos a la hora de pensar que es falso que el alcohol tenga menos riesgo que cualquier otra droga (ítem 23). Los propios adolescentes participantes han distinguido dos tipos de información recibida en los talleres preventivos: por un lado, la referida a contenidos (información sobre el consumo de alcohol, mitos, consecuencias, etc.) y, por otro, la referida a experiencias vividas (haber pasado por el problema). A pesar de que ambos tipos de información se relacionan con la dimensión «Recogida de información» del modelo teórico de la configuración de la percepción del riesgo adoptado (García, 2012), la información referida a experiencias vividas conecta más estrechamente con la «percepción de los riesgos de los demás» (en este caso, de las personas mayores voluntarias). Es el segundo tipo de información el que ha sido

Con vistas a mejorar las actitudes hacia la prevención, la estrategia intergeneracional –voluntarios mayores trabajando con adolescentes en las aulas– se ha mostrado más eficaz que la alternativa de los mismos estudiantes tratando el tema solo con sus profesores

más relevante para los adolescentes, quienes lo han vinculado con un cambio de actitud hacia el riesgo y, a su vez, con una mayor probabilidad de cambio de la norma subjetiva sobre el consumo. Una de las alumnas participantes llegó a hablar de cambio conductual: «1: 162 Alumna 3: Yo no bebo en realidad porque me lo diga la gente. Yo bebo porque me gusta. Pero en verdad ya... con lo de las personas mayores...tú sabes... Ya hace tiempo que no lo pruebo, ya hará tres meses o más...».

3: 263 Alumna 3: El hombre nos dijo que él se levantaba y decía «hoy no voy a beber» y cuando se acostaba decía que... se daba la enhorabuena por haber llevado otro día sin beber. Y el otro que vino no decía eso, decía que eso era muy difícil, que él había estado en el hospital varias veces, que tenía muchas enfermedades, que no se podía quitar, y que él quería intentar pasar la Navidad con su familia de nuevo, porque había dejado de hablarle su familia; sólo iba a su casa para ducharse y irse otra vez a la calle. Dormía en la calle.

Alumna 2: Es que eso en verdad, es lo que más te conciencia de lo que es beber. Porque tú ves lo que a la gente le está pasando.

El hecho de que los agentes educativos hubiesen –o no– vivido un problema con el alcohol se plantea como una

condición necesaria pero no suficiente para sensibilizar a los adolescentes, pues es necesario haber aprendido de la experiencia, es decir, hace falta que el agente de prevención muestre, a su vez, ese cambio actitudinal y transmita que está ahí para ayudar a los adolescentes.

4: 326 Alumna 1: En verdad hay que tener valor para contar lo que han contado, lo que han pasado, porque no todo el mundo lo hace.

Alumno 2: Se pasa malamente.

Alumna 1: Hay mucha gente que le da vergüenza contar esas cosas, y más delante de nosotros que podemos decir «pues nos da igual», ¿sabes?

Alumno 2: Ya no es vergüenza, es que a nadie le gusta llegar a ese límite y verse de esa forma y ahora tener que contarlo a los demás y que los demás sepan.

Alumno 1: Pero en verdad no lo hacen por eso sino lo hacen para ayudarnos.

En definitiva, H2 ha quedado igualmente refutada: a partir de los datos con los que hemos contado no se puede afirmar, salvo en algunas excepciones, que la intervención intergeneracional haya tenido más capacidad que la opción de trabajo con los docentes de cara a incrementar la percepción que tienen los alumnos de la muestra sobre los riesgos de los que la investigación se ha ocupado.

Por último, con respecto a la tercera

de nuestras hipótesis, la Tabla 4 muestra los resultados más relevantes del análisis cuantitativo al respecto.

De los datos de la Tabla 4 se desprende una primera conclusión: no se puede rechazar H3. ¿Por qué? Porque hemos constatado que los alumnos que han trabajado con las personas mayores han aumentado significativamente su actitud hacia la prevención gracias a la intervención realizada (de un valor de la Mediana de 7 se ha pasado a uno de 8 –sobre un máximo posible de 10), cosa que no ha sucedido con aquellos que han tratado el tema de la prevención con sus profesores (el valor de la Mediana ha permanecido en 8). Desde este punto de vista se puede afirmar que la intervención propuesta en H1 (enfoque intergeneracional) sí ha sido más positiva que la sugerida en H2 (enfoque con docentes).

Sin embargo, por otro lado, también es cierto que la actitud hacia la prevención de los estudiantes del grupo intergeneracional sólo ha sido significativamente distinta al compararla con la de los alumnos del grupo de control ($\chi^2=17,194$, $p=0,001$, $\eta^2: 0,071$) pero no con la de los adolescentes que atendieron las sesiones tutorizadas por sus propios profesores ($\chi^2=2,811$, $p=0,094$). Desde este último punto de vista, habría que rechazar H3 porque no se ha podido probar que existan diferencias significativas en los logros de esos dos grupos en cuanto al nivel de actitud hacia la prevención alcanzado en el post-test.

Tabla 4. Actitud hacia la prevención. Aumento según grupo experimental (n=127).

Ítem	Wilcoxon (Z)	Sig. (p)	¿Aumento? significativo?
Grupo con voluntarios mayores			
(41) Hay que prevenir los riesgos asociados al uso de Internet y las redes sociales	-3,988	0,001	Sí
(42) Hay que prevenir los riesgos asociados al consumo de alcohol	-2,142	0,032	Sí
Grupo con profesores			
(41) Hay que prevenir los riesgos asociados al uso de Internet y las redes sociales	-0,647	0,517	–
(42) Hay que prevenir los riesgos asociados al consumo de alcohol	-0,632	0,527	–

No obstante lo anterior, el análisis cualitativo muestra la existencia de un acuerdo unánime entre los adolescentes entrevistados en cuanto a que les parece más útil realizar este tipo de talleres preventivos con personas mayores que con su profesorado habitual. Perciben que las personas mayores, que son desconocidas, han vivido el problema (referido a los talleres sobre prevención de consumo de alcohol) y quieren ayudarles. Por el contrario, los alumnos consideran que su profesorado habitual realiza estas actividades porque es su obligación, que no tienen un conocimiento profundo del tema y que sólo transmiten contenidos; por ello, no sienten que les intenten ayudar. En este sentido, la percepción de riesgo del profesorado no se encontraría legitimada para producir un desarrollo subjetivo en la actitud hacia el riesgo de consumo de alcohol entre sus estudiantes adolescentes.



Latinstock

3: 216 Moderador: Y, ¿si esto mismo que os han dicho las personas mayores, os lo dijeran vuestro profesor o profesora habitual?

Alumna 3: Yo creo que yo no le echaría tanta cuenta como cuando me lo dijeron... (Interrupción)

Alumna 2: Es que yo veo al maestro, y me lo dice el maestro, y estoy pensando «es que es maestro, le han dicho que me lo tiene que decir», pero veo a la persona mayor y digo «bueno una persona mayor lo ha vivido y no le han dicho nada para que me diga esto».

Alumna 3: Pues yo te voy a ser sincera. A mí me lo dice un maestro y yo digo, y yo pienso, «mira, venga, ¡que tú eres maestro y te comes más veces la cabeza!» ¿Sabes? Que no le echo cuenta, al revés, me hace gracia porque digo «tú no sabes nada de la vida». No es normal, todo el mundo lo piensa así.

Dicho lo anterior, hay que hablar de una excepción que tiene suma importancia para el trabajo preventivo en los centros educativos por parte del profesorado: si el alumnado percibe y siente que el profesor que les imparte el taller preventivo es cercano, les ayuda y se preocupa por ellos, su percepción de riesgo sí se percibe como legítima y, por tanto, digna de ser tenida en cuenta. Es decir, el vínculo emocional con su alumnado por parte del profesorado habitual será la variable más estrechamente relacionada con el impacto de las acciones preventivas desde el punto de vista de los adolescentes.

Finalmente, en cuanto a la disposición de los estudiantes a implicarse tomando parte en actividades de prevención de los riesgos asociados al uso de Internet y las redes sociales y al consumo de alcohol, se encontró un efecto intermedio alto significativo de la pertenencia al grupo intergeneracional. Tal efecto quedó constatado, sobre todo, comparando el grupo intergeneracional

y el grupo de control ($\chi^2=30,298$, $p=0,001$, $\eta^2: 0,133$) pero también el primero con los resultados del grupo de trabajo con los profesores de los centros ($\chi^2=17,100$, $p=0,001$, $\eta^2: 0,075$). El análisis cuantitativo ha demostrado que la disposición a participar en actividades de prevención cambió significativamente antes y después de la intervención en el grupo con voluntarios mayores (test Wilcoxon, $Z:-2,823$, $p: 0,005$), lo que no sucedió ni en el grupo de los profesores ($Z:-0,273$, $p: 0,785$) ni en el grupo de control ($Z:-1,547$, $p: 0,122$).

Conclusiones fundamentales

Sobre el riesgo de dependencia de internet y las redes sociales

En las condiciones realizadas, ni la intervención intergeneracional (personas mayores en el aula) ni la basada en el trabajo con profesores ha logrado modificar significativamente, con respecto

a la situación de inicio, la percepción del riesgo de dependencia hacia Internet y las redes sociales de los alumnos participantes. No obstante, es cierto que esa percepción ha sido mucho más acusada entre los estudiantes que han estado con las personas mayores que entre los que se han quedado con sus profesores habituales.

Sobre el riesgo de consumir alcohol

—Los estudiantes de E.S.O. implicados en 10, 11 o 12 sesiones educativas con personas mayores aumentaron su percepción del riesgo asociado al consumo de alcohol medida por un cambio de opinión al respecto de los 5 ítems siguientes: (23) Beber alcohol tiene menos riesgo que cualquier otra droga, (26) Conociéndote y sabiendo hasta dónde puedes llegar, puedes beber sin problemas, (29) La sociedad exagera las consecuencias de beber durante los fines de semana, no es para tanto, (213) La gente exagera cuando habla sobre el botellón y sus malas consecuencias para los jóvenes, y (215) Si sales de fiesta no tienes por qué consumir bebidas con alcohol. En 4 de esos 5 ítems (23, 26, 29 y 215) sólo los alumnos que habían trabajado con las personas mayores mostraron un aumento de su percepción del riesgo.

—En el caso concreto del ítem 23 («Beber alcohol tiene menos riesgo que cualquier otra droga»), no sólo se ha constatado el aumento de la percepción del riesgo sino que el resultado logrado en el grupo intergeneracional es significativamente mejor que los conseguidos en los otros dos grupos experimentales. La investigación cualitativa tiene una explicación al respecto: el hecho de que algunos voluntarios mayores conocieran y hubiesen padecido en primera persona los riesgos asociados al consumo de alcohol actuó de poderosa palanca para el convencimiento de los estudiantes de E.S.O.



Latinstock

Sobre la actitud hacia la prevención

La intervención centrada en la perspectiva intergeneracional, con personas mayores acudiendo a las aulas escolares, ha conseguido aumentar de modo significativo la actitud positiva hacia la prevención de los alumnos participantes, cosa que no se ha logrado en los grupos de trabajo con los profesores.

Sobre la disposición para la prevención

En cuando a la disposición a participar en actividades de prevención de los riesgos asociados al uso de Internet y las redes sociales y al consumo de alcohol, podemos concluir —aquí sí, con rotundidad estadística— que la opción intergeneracional de trabajo con personas mayores voluntarias ha sido claramente la mejor de cara a conseguir que los estudiantes se muestren más dispuestos a tomar parte en las citadas actividades de prevención.

Sobre la intervención preferente

En general, frente a la decisión de no hacer nada al respecto, la opción de poner a los estudiantes de E.S.O. de nuestra muestra en contacto con personas mayores para hablar y educarse en torno a riesgos y actitudes hacia la prevención (del uso de Internet y redes sociales, así como consumo de alcohol) es más prometedora que la alternativa de que sean los propios profesores quienes se encarguen del tema.

Recomendaciones

En conjunto, se puede afirmar que los resultados obtenidos ofrecen un panorama prometedor. ¿En qué sentido? La impresión panorámica que se desprende del análisis cuantitativo de los datos es que de haberse podido realizar una recogida de datos con menos dificultades, muy probablemente las diferencias sig-

Tras escuchar y dialogar con los voluntarios, los estudiantes no solo han reconocido que perciben algunos riesgos, sino que se han mostrado convencidos de la necesidad de hacer algo al respecto, y desean implicarse

nificativas a favor de la intervención intergeneracional habrían sido más acusadas. Al menos, esa es la tendencia a la que apunta el análisis llevado a cabo. Por lo general, la presencia de personas mayores en las aulas se ha mostrado más significativa que su alternativa y, sobre todo, que la no intervención al respecto. De ahí que pensemos que habría que dar continuidad a esta línea de trabajo.

La tradición de organización de programas de mentorización intergeneracional para intervenir sobre menores en situación de riesgo, en general, y con adicciones, en particular, es larga y está bien documentada. En nuestro caso, y para hacer factible el proyecto en el marco de las condiciones establecidas, hemos apostado por una tutorización breve –con un máximo de 12 sesiones de trabajo–. De poder contar con futuras oportunidades para proseguir tras este primer esfuerzo, se debería tratar de aleatorizar al máximo la muestra y, sobre todo, de alargar el periodo de la intervención: una duración de un curso académico completo sería ideal teniendo

en cuenta los estándares más exigentes indicados por la literatura científica sobre el tema. Asimismo, combinar el trabajo grupal –un grupo de voluntarios mayores frente a un grupo de alumnos– con el contacto interpersonal –emparejamiento de los estudiantes con tutores mayores en algunas sesiones– también podría reforzar el impacto.

Otra recomendación de importancia tiene que ver con la capacidad de la intervención intergeneracional llevada a cabo para lograr que los estudiantes de E.S.O. se muestren más determinados y dispuestos a prevenir. La cuidadosa selección de voluntarios mayores con experiencia directa y en primera persona de los riesgos asociados al consumo de alcohol parece haber impactado con fuerza a los alumnos participantes; tras escuchar y dialogar con esos voluntarios, los estudiantes no sólo han reconocido que perciben algunos riesgos sino que han demostrado estar convencidos de que hay que hacer algo al respecto, y quieren implicarse en ello. ¿Nos imaginamos el tipo de cambio positivo que se podría lograr

si a un proyecto como el ejecutado, que ha estado centrado en el diagnóstico, se le sumasen algunas actividades de prevención bien diseñadas y sistematizadas? Por ello, en un futuro sería recomendable intentar conectar el estudio de la percepción de los riesgos y de las actitudes hacia la prevención con la ejecución inmediata a posteriori de un programa concreto de educación para la prevención.

De hecho, esta última recomendación hace bueno el título del proyecto: aportar experiencia directa y vivida parece tener poder de convicción a la hora de educar para la prevención. Ahora bien, con un matiz fundamental añadido: en principio, esa experiencia debe proceder de personas que puedan ser percibidas por los adolescentes de E.S.O. como claramente mayores y pertenecientes a generaciones precedentes en el tiempo, un criterio reconocido como típico por los estándares de calidad más recientes de los programas de aprendizaje intergeneracional (Sánchez & Díaz, 2014). ■

Agradecimientos

Este artículo presenta algunos de los resultados logrados tras la realización del proyecto «Con la seguridad de la experiencia: Educar para la prevención», subvencionado por Fundación MAPFRE en su convocatoria de Ayudas a la Investigación Ignacio H. de Larramendi 2013.

Referencias

- [1] Creswell, J. W. y Miller, D. L. (2000). Determining validity in qualitative inquiry. *Theory into Practice*, 39(3), 124-131.
- [2] García, J.A. (2012). Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones. *Salud y Drogas*, 12(2), 133-151.
- [3] Kuehne, V. (2005). *Making What Difference? How Intergenerational Programs Help Children and Families*. Baltimore, Maryland: The Annie E. Casey Foundation. Descargado de <http://goo.gl/zYRLfs>.
- [4] Morrow-Howell, N., Jonson-Reid, M., McCrary, S., Lee, Y., & Spitznagel, E. (2009). Evaluation of Experience Corps. Student Reading Outcomes. Descargado de <http://goo.gl/EOwzO4>.
- [5] Ramos, R. (2013). *Diseño, desarrollo y evaluación de instrumentos de medida de actitud hacia el alcoholismo en adolescentes* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, Córdoba. Descargado de <http://goo.gl/1dXvmJ>.
- [6] Rial, A., Gómez, P., Braña, T., & Varela, J. (2014). Actitudes, percepciones y uso de Internet y las redes sociales entre los adolescentes de la comunidad gallega (España). *Anales de Psicología*, 30(2), 642-655. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.2.159111>.
- [7] Sánchez, M., & Díaz, P. (Eds.). (2014). *Certificado Europeo en Aprendizaje Intergeneracional. Materiales de formación*. Granada: The Beth Johnson Foundation, Association Generations, Höskolan för Lärande och Kommunikation i
- [8] Suárez, C., del Moral, G., y González, M. T. (2013). Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en *Psicología*. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 71-79.
- [9] Tavakol, M., & Dennick, R. (2011). Making sense of Cronbach's alpha. *International Journal of Medical Education*, 2, 53-55. doi: 10.5116/ijme.4dfb.8dfd.